

LA GUERRA EN LA RDC, ¿PROBLEMA AFRICANO O CONDICIÓN PARA EL DESARROLLO CAPITALISTA?

María José Becerra* y Claudio Piatti**

Introducción

Ya es moneda corriente que los sistemas complejos pueden manifestar comportamientos caóticos, o de determinismo-caótico. El célebre “*efecto mariposa*”, metáfora acuñada por E. Lorentz en los sesenta es asumido por las comunidades científicas de las más diversas disciplinas. Sin embargo, en la vida cotidiana, las conexiones entre fenómenos no contiguos siguen siendo omitidas, sea por ignorancia, interés, o mera alineación.

¿Cuántos de entre nosotros vincularían la compra de un teléfono celular en Córdoba a la violación de una mujer por un grupo de soldados en África? ¿Quiénes pensarían que jugar con una “play station” implica el aumento de la desnutrición, la malaria y el VIH? ¿Alguien asociaría el uso de un reproductor de DVD, o de una palm top a masacres masivas y reubicaciones forzosas de pueblos enteros? ¿Cómo pueden unos meros y familiares recursos tecnológicos estar ligados a la pérdida de identidad étnica, la extinción de los gorilas y tráfico de marfil?...

Pues bien, en un mundo complejo, estos fenómenos parecen vincularse. La situación de la República Democrática del Congo (RDC), particularmente durante la última década, da cuenta de ello.

La RDC es un territorio de inmensas riquezas naturales y culturales, sistemáticamente sometidas a expoliación y degradación. Oro, maderas, marfil, petróleo, gas, y diamantes, entre otros, son los recursos que han puesto a la región de Los Grandes Lagos en medio de una pesadilla. Cada disputa por la posesión, distribución y usufructo de esos materiales tiene su singularidad, a la par que se entrecruza con las demás y genera una sinergia de destrucción y muerte. En este artí-

* Co-coordinadora del Programa de Estudios Africanos, Centro de Estudios Avanzados, Universidad Nacional de Córdoba.

** Biólogo, Profesor de la Facultad de Ciencias. Exactas, Físicas y Naturales, Universidad Nacional de Córdoba.

culo sólo se aborda una faceta de la problemática: La guerra del Coltan.

El Coltan (contracción de columbo-tantalita) es un mineral compuesto por Niobio y Tantalio. Este último elemento químico¹ posee ciertas características (elevados puntos de fusión y ebullición, alta resistencia a la corrosión, capacidad para mantener altas cargas eléctricas, etc.) que lo hacen idóneo, si no indispensable, en una amplia gama de aplicaciones tecnológicas: implantes quirúrgicos, centrales nucleares, aparatos de diagnóstico médico no invasivo, aleaciones de alto punto de fusión, como las necesarias en la industria aeroespacial, etcétera. Es decir, sus aplicaciones abarcan desde tecnología médica hasta misilística. Entre todos esos usos, se sitúa uno –casi trivial– de gran expansión en el mercado: baterías y condensadores usados en la telefonía celular².

Para tener una idea del valor estratégico de este mineral, bastan algunos datos. NOKIA (primer fabricante mundial de teléfonos celulares) facturó 28 millones de dólares en 2002, constituyendo los celulares el mayor producto de exportación de Finlandia³; se calcula, de acuerdo con la consultora Ovum⁴, que en todo el mundo hay cerca de dos mil millones de teléfonos celulares. Durante el año 2000 el precio del Coltan varió de u\$d 65 el kilogramo, aproximadamente, a más de 500⁵.

Si a estas cifras se agrega que el 80% de las reservas de Tantalio se ubican en la región oriental de la RDC, un país con sus propios conflictos étnicos y políticos, queda configurado un escenario ideal para montar la tragedia de “*La Primera Guerra Mundial Africana*” como

¹ Metal gris plateado, dúctil y maleable; descubierto en mezcla con el Niobio en 1802 por el sueco Anders Gustaf Ekeberg: Se tardó cuarenta años en identificarlo como elemento independiente del Niobio y, hasta 1907 no se llegó a producirlo en forma pura, por la dificultad en aislarlo.

² También en microprocesadores, estaciones de GPSs, laptops, palms, airbags, estaciones de juegos electrónicos, DVD players y muchos otros artefactos electrónicos.

³ CAMPS, A. W., (2003), “El Coltan: La piedra filosofal del tercer milenio”, *QUASAR Boletín de Ciencia y Técnica*, XII, diciembre. Cuba.

⁴ GARRIDO A, Elizabeth, (2005), “Más allá de la voz”, *Suplemento Martes Financiero, La Prensa*, Edición n°. 392, 20 de septiembre, Panamá.

⁵ COMERCIO DE MINERIO, [en línea], “Tantalo brasileño en proyecto Guerra en las estrellas”, *Revista del Mercosur* N° 75, http://www2.uol.com.br/revistadomercosul/pesquisa-public/mercosul/mercosul_75esp_24.htm [2001]

la denominó Madelaine Albright (ex Secretaria de Estado de los Estados Unidos de América). Un conflicto que no se pretende reducir a un único motivo pero en el cual, sin duda, la ambición por controlar los yacimientos de coltan juega un papel central.

Recursos Naturales, Tecnología y Desarrollo

A comienzos de los sesenta los problemas ambientales de los países desarrollados (básicamente contaminación y crisis energética) introdujeron en la agenda internacional el debate acerca de las relaciones entre desarrollo y medio ambiente. La participación de “el sur” en los foros intergubernamentales del Sistema de Naciones Unidas contribuyó a enriquecer las perspectivas y a considerar que también eran problemas ambientales el hambre, la pobreza, los regímenes de tenencia de la tierra y el acceso a la salud, entre otros. Ya la Conferencia de Naciones Unidas sobre Medio Humano de Estocolmo en 1972⁶ y la Conferencia de Tbilisi sobre Educación Ambiental, en 1977, recogían estas preocupaciones y, en alguna medida, daban cuenta de la interrelación entre ambiente, desarrollo, derechos humanos y derechos de los pueblos.

La puesta en práctica de esta nueva retórica implicó reformulaciones, tensiones y divergencias entre múltiples actores: Estados, ONGs, Entidades Financieras y de Cooperación, Corporaciones Económicas y Académicas fueron elaborando diferentes estrategias y conceptos acerca de lo que significaba la relación entre ambiente y desarrollo. Desde propuestas que los consideraban inconciliables y promovían un regreso a modelos pre-industriales, hasta concepciones que planteaban que sólo más tecnología solucionaría los problemas que la tecnología había generado. La discusión subyacente a esta gama de tendencias era qué modelo económico podría contemplar un uso eficiente de los recursos con unos resultados de desarrollo aceptables para las naciones.

En ese contexto, comienza a hablarse de Ecodesarrollo. Este paradigma se propone asegurar tanto la equidad intergeneracional como

⁶ En este mismo año se publica el Informe del Club de Roma sobre “Los Límites del Crecimiento”. Su impacto marcó todas las discusiones de la época, al señalar que el ritmo de desarrollo que se venía teniendo acabaría con los recursos del planeta en unos cien años.

la intrageneracional, y en el plano teórico tiene importantes puntos de contacto con la Economía Ecológica. Desde el punto de vista tecnológico, se aboga por las llamadas “eco-tecnologías”, destinadas al aprovechamiento de las energías renovables, el reciclaje, la agricultura de bajos insumos, entre otros aspectos; y es considerado como el primer enfoque que encierra una visión de futuro, basada de forma balanceada en experiencias, filosofías y prioridades de países desarrollados y subdesarrollados⁷.

Sin embargo, desde 1987, con la presentación del Informe Nuestro Futuro Común⁸ se ha difundido ampliamente la tesis del Desarrollo Sostenible. Definido como aquél que permite satisfacer las necesidades del presente sin comprometer la habilidad de las futuras generaciones para satisfacer sus propias necesidades. Se concibe al desarrollo como un proceso de progreso global armónico, en un conjunto de dimensiones: económica, humana, ambiental y tecnológica. Aunque guarda estrechas semejanzas con la propuesta del Ecodesarrollo, se ha cuestionado el énfasis en la equidad intergeneracional: para la mayoría de la población mundial, residente en el área subdesarrollada, resulta difícil pensar en la satisfacción de las necesidades de las futuras generaciones cuando sus requerimientos básicos del presente no están cubiertos. Otra de las limitaciones de la tesis del desarrollo sostenible es la capacidad que tendrían las mismas agencias multilaterales, dominadas por los países industrializados y responsables en gran medida de las actividades que erosionan al medio, para conducir la transición hacia un desarrollo armónico, equitativo y ambientalmente seguro⁹.

Estas consideraciones obligan a interrogarse acerca de cómo, existiendo desde hace más de cuatro décadas una preocupación internacional creciente acerca del ambiente y sus relaciones con el desarrollo, pueden subsistir en la práctica realidades tan inadmisibles como la que atraviesa la RDC. Es un hecho que las buenas intenciones y la retórica de la equidad son sobrepasadas por una lógica capitalista que

⁷ PICHES MADRUGA, R., (1997), “El Debate Internacional sobre Medio Ambiente y Desarrollo”. Ponencia presentada en el *Seminario Internacional sobre Globalización y sus implicaciones para América Latina*. CIEM, 29-30 Abril. La Habana.

⁸ WCED (The World Commission on Environment and Development), (1987), *Our Common Future*. Oxford University Press, Oxford.

⁹ PICHES MADRUGA, R. *op. cit.*

exige¹⁰ máxima ganancia con mínima inversión. Tanto la visión cortoplacista, como la de largo plazo reservada a las élites de los países desarrollados, tienen un elevado costo. Costo que se paga en minerales agotados, suelo, agua y aire contaminados, especies desaparecidas y, particularmente, sangre humana.

Un vistazo a la RDC

La RDC posee una extraordinaria diversidad de hábitats que, por sus delicadas tramas ecológicas, son los únicos que pueden garantizar la supervivencia de ciertas especies endémicas amenazadas, como las últimas jirafas congoleesas, los últimos rinocerontes blancos del norte, el bonobo, el pavo real congolés, el okapi, y el gorila de montaña. Estas particularidades hacen que cinco de sus áreas protegidas hayan sido inscritas en la Lista del Patrimonio Mundial, los parques nacionales de Salonga, Garamba, Virunga y Kahuzi-Biega, así como la reserva de fauna de Okapi¹¹. El sustrato sobre el que estas comunidades habitan, en una estrecha relación ecológica, cultural y religiosa con diferentes pueblos originarios, contiene reservas de petróleo, diversidad de minerales y, por supuesto, coltan.

Según Amnistía Internacional¹², la situación de derechos humanos en la RDC entre enero y diciembre de 2004 fue la siguiente.

Como consecuencia del conflicto 31.000 personas morían cada mes. Los supervivientes de abusos contra los derechos humanos tenían poco o ningún acceso a asistencia médica.

Todos los grupos y fuerzas armadas perpetraron homicidios ilegítimos de civiles en 2004. Se recibieron informes sobre homicidios casi a diario. Según los informes, había unos 200 condenados a muerte. Se impuso la pena de muerte al menos a 27 personas. No se tuvo noticia de ninguna ejecución.

Decenas de miles de niños formaban parte de las filas de los grupos armados y las milicias, las cuales continuaron reclutando niños soldados. En algunos casos, se volvía a reclutar por la fuerza a ex

¹⁰ Exigencia que, desde la caída del Bloque Soviético, se ejerce sin un contrapeso y ha perdido hasta el disimulo.

¹¹ D'HUART, J., (2001); "Las joyas del Congo: campo de batalla de la conservación". *Conservación Mundial*, Boletín de la UICN, 2.

¹² AMNISTÍA INTERNACIONAL, (2005), *Informe Anual 2005*. EDAI. Madrid.

niños soldados que estaban al cuidado de ONG locales en el este del país. En otros, se los inducía a reincorporarse de forma voluntaria a los grupos armados con el señuelo de que iban a recibir una suma que el gobierno de la República Democrática del Congo pagaba a las fuerzas combatientes en espera de su integración.

Muchas personas pasaron largos periodos detenidas sin cargos ni juicio. Algunas de ellas fueron maltratadas o torturadas. Asimismo, se amenazó y se detuvo ilegalmente a defensores de los derechos humanos y a periodistas por actividades legítimas de investigación o por criticar a las autoridades.

Las fuerzas combatientes habían violado de forma sistemática a decenas de miles de mujeres y niñas durante el conflicto de la RDC. A lo largo de 2004 se siguió agrediendo a mujeres y niñas. Muchas fueron víctimas de violación múltiple o sometidas a esclavitud sexual por los combatientes. Se recibieron también informes sobre violaciones de hombres y niños. Antes o después de la violación, las víctimas eran objeto a menudo de lesiones deliberadas, torturas u homicidio. Algunas violaciones se perpetraban en público o en presencia de familiares, incluidos niños. Algunos miembros del personal civil, policial y militar de la MONUC (la fuerza de paz de Naciones Unidas) fueron responsables de violaciones y actos de explotación sexual contra mujeres y niñas.

La Corte Penal Internacional y el gobierno de la RDC firmaron en octubre de 2004 un acuerdo de cooperación que permitía a la Corte iniciar investigaciones sobre crímenes de guerra y de lesa humanidad perpetrados en el país. Investigadores de la Corte visitaron Ituri, lugar donde se iban a llevar a cabo la mayoría de las primeras investigaciones. Siguió siendo prácticamente absoluta la impunidad de los responsables de abusos contra los derechos humanos, así como la ausencia de resarcimiento a las víctimas. La destrucción de la infraestructura, la carencia de recursos materiales y humanos básicos y la falta de mecanismos adecuados de protección de las víctimas y de los testigos continuaron mermando la efectividad del sistema judicial congoleño.

Al finalizar 2004 seguía habiendo alrededor de 2,3 millones de civiles desplazados, sobre todo en el este del país. Muchos de ellos no tenían acceso a la ayuda humanitaria. En algunas zonas, los grupos armados impidieron la entrada de los trabajadores de las organizaciones de ayuda humanitaria, atacaron sus convoyes, saquearon sus centros de distribución de alimentos o se apropiaron de sus vehículos. Las autoridades congoleñas no tomaron medidas para garantizar la

seguridad y dignidad de las personas que volvían a la República Democrática del Congo, incluidos los refugiados.

Mayor ganancia... ¿a menor costo?

Como se señalara más arriba, la premisa básica del capitalismo de obtener una mayor ganancia a un menor costo se aplicó –y aún hoy continúa aplicándose– en la RDC desde el mismo momento en que los Estados capitalistas europeos comenzaron su expansión colonial¹³. Una expansión que necesitaba materias primas y mano de obra baratas para su “desarrollo” y, como ganancia extra, productos suntuarios para sus clases adineradas. El África Central presentaba todas estas condiciones, en particular la zona que rodea al río Congo. Da comienzo así la historia del saqueo. Saqueo que Conrad¹⁴ describió muy bien y que hoy no ha variado mucho: a los Estados le sucedieron las multinacionales, a los misioneros las ONGs y el producto que se extrae ahora es el coltan.

El actual territorio del RDC, ex Congo Belga, fue colonia personal del rey Leopoldo II, quien ante la imposibilidad de gestionarlo directamente, por los altos costos que dicha empresa requería, lo otorgó en concesión a particulares¹⁵. Éstos invirtieron poco, o casi nada, en infraestructura pero obtuvieron ganancias explotando maderas, marfil, oro y diamantes, entre otros. La rentabilidad se logró a través de la explotación de la población local y del saqueo del medio ambiente. Cuando, a la muerte del rey, el territorio pasó a manos del Estado la situación no varió demasiado: los territorios africanos, el Congo Belga, sólo eran vistos como fuente de riquezas. No se crearon las estructuras necesarias para conformar una élite local capaz, en algún momento, de gobernarse a sí misma¹⁶. Así, cuando, en los convulsiona-

¹³ Cfr. WESSELING, H. L., (1998), *Dividir para dominar. A partilha da África 1880-1914*, Editora UFRJ- Editora Revan, Rio de Janeiro.

¹⁴ CONRAD, Joseph, (1999), *El Corazón de las tinieblas*, Ediciones Clásicas, Buenos Aires.

¹⁵ Las campañas de penetración comienzan en 1876, pero este territorio recién es reconocido como propiedad del Rey Leopoldo en el Congreso de Berlín entre 1884.85, cfr. WESSELING, H. L., *op. cit.*

¹⁶ CORTEZ LÓPEZ, José Luis, (1986), *Historia del África Negra*, Espasa-Calpe, España.

dos años 60 del siglo XX, la metrópoli se retiró y se declaró la independencia, nadie se sorprendió por el estallido de luchas facciosas entre los diferentes grupos étnicos por tomar el poder; ya que con ello se tomaba el relevo sobre las riquezas.

Cinco días después de declarada la independencia¹⁷ un grupo del ejército se rebeló contra el Presidente Kasavubu y el Primer Ministro Patrice Lumumba. Con esto se separaba la rica provincia petrolera de Kananga, medida que fue apoyada por los gobiernos de Bélgica y Estados Unidos. Aunque Lumumba pidió ayuda a la ONU y a la comunidad internacional, esta rebelión terminó, en enero de 1961, con su vida y con serias sospechas sobre la participación de Bélgica y Estados Unidos en su asesinato. Esta situación generó una serie de conflictos que culminaron con un golpe de Estado en 1965. A partir de allí, y por más de treinta años, Mobutu Sese Seko gobernó el país en forma autoritaria. En 1967 cambió el nombre del país por el de Zaire y obligó a todos los habitantes a usar nombres nativos. La permanencia de Mobutu en el gobierno se debió al fuerte apoyo que le brindaban, por un lado la Casa Blanca, en su gestión en contra del “avance” del comunismo en la región del África Central, y por otro el gobierno de París, en defensa, en última instancia, de sus propios intereses económicos.

Con el fin de la Guerra Fría, a finales de la década de 1980, esta situación se modificó: por una parte Mobutu perdió a su gran aliado norteamericano; por otra, la Unión Soviética también se retira de la zona. En un sentido más amplio, quien “pierde” es toda la región, ya que deja de tener relevancia dentro del conflicto bipolar y pasa a ser una presa fácil de las potencias mundiales y regionales para la sustracción de recursos: oro, zinc, petróleo, diamantes, etcétera... y, sobre todo, coltan.

Ante este nuevo panorama, las multinacionales protegidas por sus gobiernos, comienzan la penetración en busca de estos minerales, siguiendo siempre con la política de más ganancia a menor costo. Ahora amparados en un discurso diferente: el del desarrollo, la protección ecológica y la “igualitaria” globalización. Este nuevo tipo de penetración sólo se puede lograr si la situación interna en cada país de la región es inestable, con Estados débiles y poblaciones sumidas en el hambre, la guerra y la corrupción. Asistimos entonces, a una serie de conflictos que hacen de la región de los Grandes Lagos una de las regio-

¹⁷ La independencia se declara el 30 de junio de 1960.

nes más violentas y críticas del mundo, en donde los conflictos intra Estados, se transforma en guerras entre Estados.

En 1994 el genocidio en Rwanda¹⁸ llevó a que más de un millón y medio de personas de desplazaran al vecino RDC-Zaire buscando refugio¹⁹. Entre estos refugiados también llegaron los responsables de los crímenes, pertenecientes a la etnia hutu. Desde su asiento en la frontera este del Zaire, estos grupos junto con los banyarwanda -hutus zaireños- organizaron matanzas contra la población congoleña que tiene orígenes étnicos comunes con sus vecinos tutsis rwandeses. El nuevo gobierno de Kigali, al mando de Kagame de origen tutsi, realizó incursiones dentro del territorio zaireño, para proteger a su población. Los soldados rwandeses cuando cruzaron la frontera en busca de hutus, se unieron a las fuerzas rebeldes de Laurent Kabila, quien luchaba contra Mobutu desde la década de los 60. Así, en 1996, desde el oriente del país comienza a avanzar un ejército rebelde, en su mayoría compuesto por tutsis de origen zaireño (los banyamulengues) apoyados por un gobierno extranjero, el de Rwanda. Simultáneamente, desde el norte penetran tropas ugandesas, también de origen tutsi, como apoyo y refuerzo en contra de los hutus.

En 1997 Mobutu abandona el poder al ser derrotado por Kabila. Este último asume el poder y poco después cambia otra vez el nombre del país por el de República Democrática del Congo. A la ceremonia de toma del poder asisten los jefes de gobierno de los países patrocinantes de Kabila, Angola, Rwanda, Burundi, Uganda y Zambia. En junio de ese año, a dos meses de asumir, Kabila ordena a las tropas de Rwanda que abandonen el territorio congoleño debido a la inestabilidad que éstas causaban en las provincias del este, ya que algunos de los jefes hutus aún se encontraban allí escondidos²⁰. El gobierno de Kinshasa acusaba al de Rwanda y a Uganda de apoyar a sectores rebeldes en contra del gobierno establecido, cosa que ambos gobiernos

¹⁸ BECERRA, María José, (2005), [CD], "Angola, recuperando el tiempo perdido", en *anuario del Instituto de Relaciones Internacionales*, Universidad Nacional de La Plata.

¹⁹ MINISTERIO DE ASUNTOS EXTERIORES de ESPAÑA [en línea] <http://www.mae.es/documento/0/000/000/620/CongoRD.pdf>, Página oficial del RDC [1 de noviembre de 2005]

²⁰ BBC MUNDO; [en línea], "Conflicto en el Congo: ¿qué, quién, cómo y por qué?", Miércoles, 17.01 <http://www.bbc.co.uk/spanish/news/news010116congocontexto.shtml2002> [mayo de 2001]

negaban al principio. A medida que los enfrentamientos se iban sucediendo, tanto Kagame como Museveni, reconocen tener fuerzas en la zona pero sólo para preservar la integridad de su territorio ante el avance de tropas rebeldes a sus gobiernos que se encontraban en las fronteras que ambos países comparten con el RDC.

La situación se vuelve cada vez más tensa hasta que el 2 de agosto de 1998 el gobierno del RDC declara la guerra a Rwanda y Uganda. Para complicar aun más la situación, a finales de ese año, se suma la guerra civil en el Congo que, debido a la cercanía geográfica entre las dos capitales, ocasionó que Kinshasa sufriera bombardeos accidentales. La situación es controlada rápidamente y no pasa a mayores.

Entre 1998 y principios de 2001, la situación se agudiza, convirtiendo al conflicto de los Grandes Lagos en una de las más grandes guerras en la región por la cantidad de países implicados, por la cantidad de intereses en juego y por la crueldad y violencia que se aplica sobre la desprotegida población civil. Se pueden delinear dos bandos, aunque no en forma muy estricta: por un lado las milicias rebeldes del Movimiento de Liberación del Congo y la Coalición Congoleña para la Democracia, apoyadas por Rwanda, Burundi y Uganda y solventadas por los Estados Unidos, el FMI y el BM; y por el otro la República Democrática del Congo con las milicias hutus y maji-maji apoyadas por Angola, Namibia, Zimbabwe y Chad.

Los representantes de estos grupos son los que van a firmar en 1999 el Acuerdo de Lusaka, en un intento por poner fin a esta crisis regional. Ya desde 1996 la ONU, la Unión Europea, la Unión Africana y algunas personalidades reconocidas internacionalmente –como fue el caso de Nelson Mandela– lo habían intentado. Primero durante la guerra civil congoleña, para que Mobutu abandonase el poder sin derramar más sangre y, luego, cuando el conflicto se regionalizó. Estas mediaciones se hicieron a través de diferentes rondas de negociaciones y acuerdos de cese de hostilidades. Para algunos analistas, como el Comité de Solidaridad del África, el Acuerdo de Lusaka permitiría una futura partición del territorio de la RDC. Esto resulta poco probable, ya que iría en contra de la intangibilidad de las fronteras coloniales, postulado sostenido por la UA y que aún tiene mucha fuerza dentro de la diplomacia africana.

Entre otros puntos, en Lusaka cada país acordó retirar sus fuerzas militares de territorio extranjero. Pero esto aún no se concreta, la violencia y las violaciones al cese el fuego son constantes pese al nue-

vo giro que el gobierno de Joseph Kabila, hijo del asesinado Laurent, pretende imprimirle a este conflicto²¹. Recién a esta altura de la situación y para verificar el cumplimiento del acuerdo de Lusaka, Naciones Unidas decide enviar una misión, MONUC, que hasta hoy, renovando su mandato periódicamente, permanece en el territorio, sin lograr sus objetivos

Resumiendo, el panorama actual de la RDC muestra enfrentamientos cruzados entre una multiplicidad de actores: líderes locales, los llamados señores de la guerra, cuyo discurso étnico aglutina a ciertos grupos a su alrededor; gobiernos de países vecinos –en particular Uganda y Rwanda- que participan con su milicia regular o con grupos armados no oficiales pero afines a sus políticas; y la comunidad internacional, representada por cooperantes de las ONGs y por las fuerzas de Naciones Unidas, quienes se involucran en los conflictos de modo no se sabe qué tan involuntario.

El Efecto Mariposa

El por qué de la caótica y crítica situación política y social por la que atraviesa la RDC sólo puede ser entendida dentro del complejo ensamblaje de piezas que permite actuar al sistema capitalista. Las élites políticas africanas, y en particular las del caso de estudio, se encuentran integradas desigualmente al sistema mundial. Una vez que perdieron su potencialidad geoestratégica durante la Guerra Fría, debieron buscar nuevas formas de riqueza y nuevas fuentes de poder y autoridad. La expoliación de los recursos naturales y la explotación de la población civil, se tornaron los vehículos más rápidos y fáciles para obtenerlas. Es lo que Duffield llama la economía política de la guerra²².

O sea, que mientras la sociedad esta sumergida en un continuo estado de beligerancia, los líderes de los grupos enfrentados se benefician. Beneficio que se basa, por un lado, en la acumulación de autori-

²¹ Laurent Kabila es asesinado por uno de sus guardaespaldas el 16 de enero de 2001. BBC Mundo [en línea], “República del Congo: ¿golpe de Estado?”, <http://www.bbc.co.uk/spanish/news/news010116congo2.shtml> [mayo de 2001]

²² Cfr. DUFFIELD, Mark, (2004), *Las nuevas guerras en el mundo global. La convergencia entre desarrollo y seguridad*, Ediciones de la Catarata, Madrid.

dad, ya que mientras se representa a un grupo se puede dialogar con la comunidad internacional y obtener reconocimiento y recursos financieros; y, por el otro, en el derecho de extraer las riquezas que se encuentren en el territorio bajo su dominio. Esto último no sólo permite acumular capital a los jefes, sino que financia la continuidad del conflicto.

La puja local se vuelve global con la intervención de las multinacionales que compran esas riquezas. Empresas que no preguntan cómo se obtiene la materia prima que necesitan, pues el progreso tecnológico no debe detenerse. O que, a veces, sí preguntan y hasta financian este tipo de conflictos²³. Mientras que por otro lado sostienen económicamente a diversas ONGs para ayudar a la población civil y a los refugiados.

La República Democrática del Congo es un caso paradigmático de esa clase de intervención. La población se ve sometida a explotación física, ya que los campesinos son obligados a dedicarse a la extracción del coltan, y a desplazamientos forzados, ya que las tierras donde se encuentran los yacimientos les son quitadas por los señores de la guerra. Tales “Señores de la guerra” son pagados por empresas multinacionales para buscar y explotar los yacimientos del rico polvo negro²⁴, el mineral que permite la fabricación de los juguetes tecnológicos del mundo desarrollado, mientras la población civil de la RDC sufre las consecuencias. A su vez, campesinos derivados en mineros, niños convertidos en soldados, fuerzas armadas estatales, grupos armados medianamente autónomos y “fuerzas de paz”, degradan irremediablemente –y por diversas razones- ecosistemas cuyo valor es declarado por Naciones Unidas y defendido por ONGs de los países desarrollados, cuyo funcionamiento depende del capital acumulado en el primer mundo, gracias al saqueo de los bienes que se pretende proteger.

²³ COMITÉ DE SOLIDARIDAD CON ÁFRICA NEGRA, [en línea] “El coltan y la guerra de Congo”, Madrid, <http://latinoamericana.org/2003/textos/castellano/Coltan.htm> [noviembre de 2005] y RUIZ GIMENEZ ARRIET, Itziart; [en línea] “Los conflictos armados del África subsahariana contemporánea”, <http://www.rebellion.org/africa/arrieta160103.htm> [noviembre de 2005]

²⁴ COMITÉ DE SOLIDARIDAD CON ÁFRICA NEGRA, *ibidem*.

¿Conclusión?

En un reciente informe del Banco Mundial²⁵ se llama la atención sobre la necesidad, con miras a un desarrollo sustentable, de contar con indicadores efectivos de la riqueza de las naciones. Tres fuentes son tenidas en cuenta: activos producidos, recursos naturales y capital humano o intangible. El planteo resulta interesante en cuanto avala la necesidad de contabilizar y evaluar el potencial natural y humano de las naciones, históricamente desatendido en los estudios macroeconómicos. Sin embargo, se corre el riesgo de interpretar falazmente los resultados. Por ejemplo, Julián Macaya²⁶, refiriendo al informe dice “*Se concluye que el capital natural (surgido de los recursos naturales), sólo representa el 5% de la riqueza del mundo. Mientras la producción equivale al 18%, el Capital intangible es el más importante, explicando el restante 77%*”. Es verdad, pero dicho así, deja la impresión de que personas altamente capacitadas podrán generar riqueza partiendo de la nada, en un mundo virtual. El nuevo slogan de la sociedad del conocimiento, la recurrente alusión (incluso en círculos académicos) a que la guerra de Irak ha sido la última por la posesión de recursos naturales y la exaltación de supuesto nuevo orden mundial basado en la información, enmascaran la vigencia de regímenes colonialistas bajo un nuevo formato. Por supuesto que es importante el desarrollo del capital humano, lo que no se dice es que en África entre el 50 y el 52% de la riqueza corresponde a recursos naturales. Que la riqueza por habitante de los 10 países más ricos varía de 451.714 a 648.241 dólares, mientras la de los 10 países más pobres varía de 1.965 (Etiopía) a 5.020 dólares (Madagascar); y que los diez países más pobres (excepto Nepal) se sitúan en África.

¿No existe acaso relación entre el desarrollo de producción y de capital intangible en los países desarrollados y la extracción de recursos naturales y la pauperización en los países pobres?

Las fuentes de riqueza siguen siendo la naturaleza y la fuerza de trabajo. La inequidad sigue siendo el modelo imperante y, cuando los ya extorsivos mecanismos de préstamo y “ayuda” internacional

²⁵ WORLD BANK, (2005), *Where Is the Wealth of Nations?: Measuring Capital for the 21st Century*. ISBN: 0-8213-6354-9 SKU: 16354.

²⁶ MACAYA, J., (2005) “Capital Intangible, clave para identificar la riqueza de las empresas: El Banco Mundial aporta una nueva dimensión de valor”. *Learning Review*, N°9. Buenos Aires. Octubre-Noviembre.

no son suficientes, la guerra y el saqueo siguen siendo los medios privilegiados. Es preciso tenerlo presente si se pretende, al menos, soñar con la posibilidad de un desarrollo sustentable, tanto intrageneracional, como Intergeneracional. La tragedia de la RDC debe ser valorada, monitoreada y, si no fuere posible repararla; debe ser asimilada como advertencia y aprendizaje por las naciones “pobres”, “ricas en recursos naturales”.

Bibliografía

- AMNISTÍA INTERNACIONAL, (2005), *Informe Anual 2005*. EDAI. Madrid.
- BECERRA, María José, (2005), [CD], “Angola, recuperando el tiempo perdido”, en *anuario del Instituto de Relaciones Internacionales*, Universidad Nacional de La Plata.
- CAMPS, A. W., (2003), “El Coltan: La piedra filosofal del tercer milenio”, *QUASAR Boletín de Ciencia y Técnica*, XII, diciembre. Cuba.
- COMERCIO DE MINERIO [en línea], “Tantalo brasileño en proyecto Guerra en las estrellas”, *Revista del Mercosur* N° 75, http://www2.uol.com.br/revistadomercosul/pesquisa-public/mercocul/mercocul_75esp_24.htm [2001]
- COMITÉ DE SOLIDARIDAD CON ÁFRICA NEGRA,[en línea] “El coltan y la guerra de Congo”, Madrid, <http://latinoamericana.org/2003/textos/castellano/Coltan.htm> [noviembre de 2005]
- CONRAD, Joseph, (1999), *El Corazón de las tinieblas*, Ediciones Clásicas, Buenos Aires.
- CORTEZ LÓPEZ, José Luis, (1986), *Historia del África Negra*, Espasa-Calpe, España.
- D’HUART, J., (2001); “Las joyas del Congo: campo de batalla de la conservación”. *Conservación Mundial*, Boletín de la UICN, 2.
- DUFFIELD, Mark, (2004), *Las nuevas guerras en el mundo global. La convergencia entre desarrollo y seguridad*, Ediciones de la Catarata, Madrid.
- GARRIDO A, Elizabeth, (2005), “Más allá de la voz”, Suplemento Martes Financiero, *La Prensa*,. Edición n°. 392, 20 de septiembre, Panamá.

- MACAYA, J., (2005) "Capital Intangible, calve para identificar la riqueza de las empresas: El Banco Mundial aporta una nueva dimensión de valor". *Learning Review*, N°9. Buenos Aires. Octubre-Noviembre.
- MINISTERIO DE ASUNTOS EXTERIORES de ESPAÑA [en línea] <http://www.mae.es/documento/0/000/000/620/CongoRD.pdf> Página oficial del RDC [1 de noviembre de 2005]
- PICHS MADRUGA, R., (1997), "El Debate Internacional sobre Medio Ambiente y Desarrollo". Ponencia presentada en el *Seminario Internacional sobre Globalización y sus implicaciones para América Latina*. CIEM, 29-30 Abril. La Habana.
- RUIZ GIMENEZ ARRIET, Itziart; [en línea] "Los conflictos armados del África subsahariana contemporánea", <http://www.rebellion.org/africa/arrieta160103.htm> [noviembre de 2005]
- WCED (The World Commission on Environment and Development), (1987), *Our Common Future*. Oxford University Press, Oxford.
- WESSELING, H. L., (1998), *Dividir para dominar. A partilha da África 1880-1914*, Editora UFRJ- Editora Revan, Rio de Janeiro.
- WORLD BANK, (2005), *Where Is the Wealth of Nations?: Measuring Capital for the 21st Century*. ISBN: 0-8213-6354-9 SKU: 16354.

